

mundo gráfico

A black and white photograph of three young women standing in a row, smiling. They are wearing light-colored, one-piece swimsuits and holding large bouquets of flowers. They appear to be at a public event, possibly a sports competition, with a large crowd of people visible in the background. The title 'mundo gráfico' is overlaid at the top in a stylized, outlined font.

UNA GRAN FIESTA DEPORTIVA EN MOSCÚ

En la fiesta deportiva que el 14 de julio se celebró en Moscú, estas tres muchachas fueron muy felicitadas por su gran éxito en la interpretación de algunas danzas rítmicas

Miércoles, 11 de
Agosto de 1937

AÑO XXVII
Número 1345
Hermosillo, 73
No. 571

MADRID





← Escenas del frente. El reparto de la comida en los puestos de avanzada (Fols. Torrents)

La llegada → de refuerzos para relevar a los combatientes de un sector de la lucha



Gracia de estío en un campo lleno de disparos

Esta línea de disparos leales está en uno de los frentes próximos a Madrid. Para llegar hasta ella se pasa por una agrupación de casas proletarias, en arbitrio coloquio de arrabales, y por un bloqueo de campo amarillo que viene a saludar a la carretera, hasta meter sus espigas, hechas perfil de sombra fuerte sobre el alquitrán de los firmes especiales. A un lado y a otro de la línea oscura del camino, que se clava en el horizonte buscando claridades de lejanía, hay un punto de partida magnífico para la actuación de los fotógrafos: hombres y mujeres, en escorzo de bajorrelieve representativo del trabajo estival, levantan hacia el cielo sus tenedores de madera para que el viento haga su faena de separar el grano de su pedestal vegetal, triturado por los animales en la noria paciente de la era.

Bajo los grandes sombreros de palma, los perfiles viriles o femeninos se esbozan en la gracia de la pose espontánea de la faena estival. Son mujeres de la retaguardia y hombres que no pudieron ir al frente, pero que le ganan batallas al fascismo internacional doblados en ángulo recto sobre la plana horizontal de los surcos campesinos. Mujeres que vieron salir a su padre, a su hermano, a su novio, una mañana de ansias proletarias con el clavel varonil de la defensa obrera clavado en el fusil hasta convertir la línea oscura del cañón en un búcaro para la gracia de la sonrisa roja. Hombres que han pasado de la edad militar, cargados de años y de reliquias patológicas logradas a lo largo de una vida de duro esfuerzo, inclinada la cabeza sobre la tierra dura en la agonía diaria de luchar con los elementos para que un fallo del Zaragozano no malogre la cosecha.

Por aquí empiezan ya a recibir mensajes violentos del enemigo. La carretera está mordida por los dientes de acero de los morteros facciosos, que han proyectado la grava de su lecho contra los arrabales que la escoltan. Y el chófer tiene que lanzar el automóvil a más de cien kilómetros por hora para evitar que la lentitud

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Los hombres que recogen la cosecha y los soldados que juegan al fútbol

de la marcha nos convierta en blanco propicio.

Pero los hombres y las mujeres, cuajados en estampa campesina de trabajo, siguen tranquilamente su faena, sin hacer caso de la voz desmelenada del plomo. Y levantan fuertemente el puño, contraído al paso del automóvil que va en busca de las primeras líneas de fuego.

Unos hombres casi desnudos

Ya hemos llegado. El paisaje se ha vestido con encinas opulentas, que acunan su sombra amplia bajo un sol que ha sacado, para lucirla sobre el pecho del cielo, su mejor melenada de fuego. Al final de una amplia explanada, por donde paseó durante mucho tiempo su perfil prognático, a la caza de las piezas del Coto, la silueta del último rey, están las chavolas donde consume sus horas de consulta y de estrategia sobre la superficie cruzada de venas rojas y azules de los mapas el jefe de la brigada.

—Un poco más allá empiezan las líneas, erizadas de cabezas proletarias atentas a la gimnasia mecánica de los cargadores a la hora de oponer un grito de pólvora al gritar desmelenado de las armas facciosas.

Pero hoy la explanada no tiene un aspecto demasiado guerrero. Por ella van y vienen unos hombres, casi desnudos, midiendo distancias y cuadrando al campo con unas líneas blancas, marcadoras de zonas deportivas, mientras otros levantan un cuadro de madera escueto, como si fuera la entrada de una casa mordida por la metralla que hubiera conservado en vertical las líneas de la puerta. Estos hombres van a jugar un partido de fútbol.

Balas sobre el balón

Por encima del trozo de campo preparado para la batalla deportiva cruzan con frecuencia

las balas altas de los facciosos.

Algunas se clavan en los troncos centenarios o ponen un rumor de falsos pájaros en vuelo entre la fronda oscura de las copas.

Ambos bandos contendientes, hechos a la dureza de la lucha, en la que la pólvora es el

vehículo de la disputa, se entregan ahora al afán de esta otra lucha deportiva, en la que abundan los episodios cómicos, la gracia inesperada de una postura de ironía y el gesto no previsto de las faltas contra el reglamento realizadas adrede.

A veces, cruza por el aire una bala, rasgando el azul sereno de la tarde. Entonces hay una breve pausa en el partido. Y uno de los soldados jugadores detiene la patada segura ante el balón propicio que ha venido a dormirse entre los pies, para gritar:

—¡Ahí va un buen balón de plomo! ¡A ver si lo metéis en la otra portería!

Otra vez a las trincheras

Pero antes de que el árbitro pueda dar los pitidos finales, vienen voces de arriba, que primero se remansan en los oídos de los jefes que presencian el encuentro, hechas susurro de confidencia, y luego se convierten en voces claras de relato general. Bajo la lluvia de balas que, poco a poco, ha ganado en intensidad, hay una rápida marcha hasta las cicatrices terrosas de las primeras líneas de fuego. Delante se levanta un bosque de fusiles con vómitos de luz rápida y de plomo violento. Y las trincheras se llenan de pechos desnudos, perlados del sudor de la competencia deportiva y de brazos fuertes hechos al ángulo de sostén del fusil. De una y otra parte salen las balas en competencia que ya no tiene nada de deportiva.

Luego, tras el reposo de las ametralladoras de una y otra parte, continúa el partido, con el mismo afán de friso griego y músculos tensos que al principio.

ANTONIO DE LA SERENA



← La banda de tambores recorre los pueblecitos cercanos a la línea de combate

Estas cocinas → ambulantes llegan hasta las mismas avanzadillas para repartir la comida entre los combatientes



Las manos sabias del atleta manejan al herido como a un muñeco laxo; se aplican a los costados del paciente, en un sobajeo experto y vertiginoso. En el pecho del muchacho luce, como una condecoración, el confetti rojo de un balazo.

Frank Crozier—gigante tallado en ébano claro, cabellos de ceniza, sonrisa blanca de niño—está dando masaje a un soldado convaliente de una grave herida de guerra. Un resucitado. La bala enemiga le atravesó un brazo, le perforó el pecho, y después de un trágico recorrido—parábola invisible sobre el corazón—, le fué a salir por la espalda. Venció la Ciencia, después de un combate doloroso con la Muerte; triunfó la juventud. Ahora, los sarmientos oscuros nudosos de los dedos del masajista devuelven a los músculos atónitos la elasticidad, la energía perdida. Una sensación de bienestar irradia en el rostro del herido sometido al tratamiento. La fricción tónica expande un calor generoso bajo su piel martirizada por la metralla.

El nombre de Frank Crozier, el docto masajista que presta sus servicios en el Instituto Nacional de Reeducación de Inválidos, evoca para los aficionados a la cultura física toda una época: la época heroica del deporte, cuando todavía la lucha, el balón, las carreras, eran una afición romántica, un culto noble a la fuerza desinteresada y atletas y corredores no se habían entregado al profesionalismo comercial ni al señoritis-mo vanidoso.

Frank Crozier alcanzó en 1908 la cima de la celebridad deportiva al conquistar en el Alhambra de Londres el campeonato mundial de lucha libre.

El boxeo no era aún el espectáculo que más tarde moviliza centenares de miles de aficionados para ver un *match*, convierte en ídolos a los gladiadores y electriza millones en *bolsas* y apuestas. El ganar el campeonato del mundo en 1908 le valió a Frank Crozier ¡cuatrocientas libras esterlinas! A Smelling, el perderlo, le hizo embolsarse tres millones de francos.

Frank cuenta sencillamente su vida de pugilista; él no pertenece a la escuela de los luchadores de ahora, para los que los *managers* publicitarios inventan *bluffs* de amores películescos y refinamientos afeminados.

—Nací en Jamaica en 1882. Desde niño tuve gran afición a los ejercicios físicos, y en el colegio me dediqué con gran entusiasmo a los estudios de Anatomía. Siendo muy joven aún, y como tenía necesidad de ganar mi vida, entré en los Astilleros como obrero mecánico en el departamento de maquinarias. Trabajaba durante el día, y por la noche, con otros compañeros, me iba a una Escuela de Cultura Física. Por mero pasa-

tiempo, sin pensar ni en el dinero ni en la gloria, empecé a cultivar la lucha libre.

—¿Cuándo boxeo en público por primera vez?

—Me parece recordar que fué el año tres o cuatro del siglo, en Escocia. Los primeros éxitos me animaron, y como no me faltaban contratos, me dediqué de lleno a la lucha, hasta conseguir en Londres el campeonato del mundo.

—¿Qué combate recuerda como el más emocionante?

dia ofrece mayor campo a la ciencia médica, y sus posibilidades, como complemento de la cirugía, son infinitas.

—¿Qué tiempo lleva en España?

La risa blanca ilumina otra vez, jubilosa, el rostro aculotado de Frank:

—Soy uno de tantos prisioneros del «no sé qué», de la atracción misteriosa, de la simpatía de Madrid. Como muchos otros extranjeros, vine de visita y no sé irme. Llegué a Madrid, contratado, para estar dos meses, y... ¡vivo aquí hace ya veintiséis años!

Crozier tiene cincuenta y cinco años y es súbdito inglés; tuvo y tiene, pues, libres todos los caminos para eludir los riesgos, las dificultades de una ciudad en guerra. Sin embargo...

—Al estallar la guerra—nos dice—, recibí, como todos los súbditos ingleses, indicaciones para abandonar Madrid. Pero como esta evacuación no era obligatoria, resolví quedarme. Yo sabía que mi trabajo como masajista había de ser, en estas circunstancias, más útil que nunca. Y en mí hubiera sido pecado de ingratitud incharme precisamente en horas de dolor para

Ejemplos en la retaguardia

FRANK CROZIER,

el ex campeón mundial de lucha libre, paga a España una deuda de gratitud

Ríe Frank al evocar, con sincera modestia:

—Precisamente no el que me dió el triunfo, sino el de la derrota más ruidosa. Fué aquí, en Madrid, en 1914. Jack Johnson había obtenido el campeonato en Australia, y me retó. Se organizó el combate que trajo por primera vez a España a grandes críticos y aficionados del resto de Europa. Jompson empezaba entonces su carrera, y yo tenía ya treinta y dos años. Yo era más científico; pero él ¡era más joven! Y ocurrió lo que tenía que ocurrir. Aunque resistí siete asaltos terribles, Johnson me dió una paliza fenomenal. Desde entonces puede decirse que empecé mi eclipse como boxeador.

—¿Tanto le afligió la derrota?

—No. No hubiera sido la primera en que podría haber tomado desquite. Pero yo supe, como dijo aquí un torero célebre, «retirarme a tiempo», comprender que tenía que dejar el sitio a los que venían detrás. En el boxeo, como en todo ejercicio físico, el triunfo es de la juventud; por mucha ciencia, por mucha experiencia que tenga un boxeador, al pasar de los treinta años ya no tiene nada que hacer, como no sea (y esto no se podía realizar antes) ir explotando por los *rings* los despojos de un prestigio que le irán haciendo jirones los más jóvenes.

—¿Ganó usted mucho dinero en su carrera?

—No eran tiempos de hacerse millonario con la lucha. Sin embargo, cobré bien y —añade con una sonrisa— gasté mejor... El hombre que se satisface con poco es feliz, y yo nunca fuí codicioso. Para vivir me ha bastado con mi profesión de masajista, que llevo practicando desde hace treinta años y estudiando toda mi vida. El masaje cada



El campeón de ayer pone hoy su trabajo al servicio de los que sufren por la guerra...

(Fot. Videal)

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRAFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

Frente de Guadalajara	(31 de Marzo)
Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya	(7 de Abril)
Frente de Vizcaya	(14 de Abril)
Frente de Huesca	(21 de Abril)
Frente de Teruel	(28 de Abril)
Frente de Córdoba y Jaén	(5 de Mayo)
Frente del Jarama	(12 de Mayo)
Frente del Tago	(19 de Mayo)
Frente de León	(26 de Mayo)
Frente de Somosierra	(2 de Junio)
Frente de Navacerrada y Segovia	(9 de Junio)
Frente Oeste de Vizcaya	(30 de Junio)
Frente Sur de Santander	(7 de Julio)
Frente del Centro	(14 de Julio)
Frente de Asturias	(21 de Julio)
Frentes de Albarracín	(4 de Agosto)

España. Aquí se me acogió desde el primer instante con generosa hospitalidad; aquí me casé: mi mujer es española, de Alicante; aquí tengo mis pequeños intereses... Seguir trabajando en Madrid, poniendo mi modesta ciencia al servicio de los que sufren, significa ir pagando, aunque sólo sea en parte, la gran deuda de gratitud que tengo con España.

Así habla este gigante de ébano, que se considera madrileño por el corazón. Sus brazos hercúleos, sus dedos de bronce, trabajan durante muchas horas, cada día, prodigando alivio, comunicando energías a los hombres abatidos por el huracán trágico de la guerra. Las mismas manos férricas que antaño se crispaban para asestar golpes terribles tienen hoy suavidades de caricia sobre los pobres músculos atónitos de los enfermos, de los heridos...

La fuerza excesiva, propinqua a la violencia contra la razón, entraña siempre una desigualdad, una injusticia. De ese pecado original sólo se redime la fuerza cuando el espíritu inteligente la sabe utilizar para el bien de los demás. Ejemplo: este gran Frank Crozier, hercúleo, bondadoso y agradecido.—JUAN FERRAGUT

Un homenaje al Presidente que quiere acoger en su país a doscientos huérfanos de la guerra española

EXISTE en Madrid un Comité de Aproximación Hispanodominicana. Hace unos días, en su local, se celebró una fiesta íntima en homenaje al Presidente Trujillo, que rige hoy los destinos de la República de Santo Domingo. Se cumplían cuatrocientos cuarenta y cinco años del día en que Cristóbal Colón salió del puerto de Palos rumbo a las tierras nuevas. La fiesta tuvo un acento sobrio y emocionado de amistad hispanoamericana. En torno al representante de aquella República en Madrid se reunió un grupo selecto de artistas, escritores y diplomáticos, con ocasión de la fiesta organizada por el Comité.

Un equipo de hombres de buena voluntad —Angel Lorca de Miguel, Angel Herreros, Antonio Cases, Isidoro de Blas...— componen el Comité. Este propósito de aproximación hispanodominicana tiene hondas raíces espirituales. Vínculos que el girar de los tiempos no puede cambiar unen a España y a aquella República. Solera de historia, emoción de glorias que son comunes, acento de horas que fueron decisivas en los rumbos de la Humanidad. Pero sólo de esta sombra ilustre y lejana del pasado no se puede vivir. El recuerdo, en la hora apresurada, palpitante de realidades, de hoy, no basta. Por ello, este Comité ahora organizado en Madrid tiene ante sí, desde luego, todo ese peso glorioso del pasado; pero, al mismo tiempo, atiende a lo que es mandato inexcusable de la realidad, a los imperativos vitales de la hora. Su gestión en este sentido está llena de un ardiente propósito de eficacia.

¿No es la guerra el gran tema de hoy? Pues en la guerra piensa el Comité. Sabido es que el Presidente Trujillo ha ofrecido acoger y atender a doscientos huérfanos de la guerra española. Este bello gesto del Presidente dominicano ha tenido, lógicamente, entre nosotros, la acogida calurosa que era de esperar. El Comité se ocupa de la organización de todo lo relativo a esa expedición, que para que sea realizada está sólo pendiente de algunos trámites oficiales. La labor preparatoria de la expedición ha sido totalmente realizada por el Comité, estudiada en sus menores detalles, atendida cuidadosamente. En cuanto aquellos trámites oficiales se cumplan, los doscientos chiquillos podrán salir inmediatamente, con toda suerte de garantías, con maestros y médicos españoles, que allá, en la nueva tierra, continuarán siendo para los «chavales» el eco vivo de España.

Y pensando en la guerra también, el Comité ha gestionado el envío a España de un barco con cargamento de tabaco, café y azúcar —productos muy de la República Dominicana— para los combatientes. En este sentido, es mucho lo que cabe hacer. Entre los dos países puede establecerse un intercambio comercial de magníficas posibilidades. El Comité de Aproximación ha estudiado detenidamente este aspecto de las relaciones entre los dos pueblos, y ha articulado sus estudios en una serie de proyectos cuya realización sería de excelentes y recíprocas utilidades.

Sin retórica de fuegos florales, sin tópicos trasnochados, sin bellas palabras vacías, que luego no tienen traducción ninguna en la realidad, el Comité de Aproximación Hispanodominicana viene realizando una labor silenciosa y eficaz. Hace unos días, al cumplirse un aniversario más del día en que Colón marchó de España, los hombres del Comité reunieron a un grupo de madrileños en torno al representante de aquel país en el nuestro y en homenaje al Presidente del bello gesto para con nosotros. En los labios de todos, bajo una hora de guerra, se hizo brindis el deseo de que puedan convertirse en carne de realidad todos aquellos propósitos—espíritu y comercio, historia y porvenir—que ha ido formando un equipo de hombres de buena voluntad.



Durante el acto organizado por el Comité de Aproximación fué firmado por los asistentes este pergamino, en signo de acercamiento entre los dos países



El ministro de la República Dominicana en Madrid, con algunos de los asistentes a la fiesta que organizó hace unos días el Comité de Aproximación Hispanodominicana en homenaje al Presidente Trujillo



El secretario del Comité, Angel Herreros, en su despacho



← El presidente del Comité de Aproximación Hispanodominicana, Angel Lorca, despachando con otro miembro del Comité y con una muchacha de la Secretaría



El representante de la República Dominicana en Madrid, con las señoras que asistieron al acto organizado por el Comité de Aproximación

(Fots. Videal)

VALENCIA

Un episodio de formidable vigor trágico

SEVERINO CHACÓN

SEVERINO Chacón es el secretario general de la Federación Tabacquera Española. Ha conseguido llegar a Valencia, al cabo de un año de guerra. Estuvo escondido meses y meses, y varias veces intentó la evasión. Ahora lo ha conseguido junto con algunos otros compañeros.

—... Yo salí—ha contado a su regreso—de Madrid el día 18 de Julio, a las siete de la tarde, ajeno por completo a lo que se estaba preparando. Fui a cumplir un deber de organización. Al enterarme de la sublevación, me presenté en el Gobierno civil. El 20 de Julio, por la tarde, estallaron los sucesos. Los obreros declararon la huelga, que duró ocho días. Vencida ésta, la del ramo de construcción duró todavía cerca de un mes. Por fin, los obreros hubieron de reanudar el trabajo. Naturalmente, muchos cayeron en la lucha. Otros quisieron escapar, y pocos lo consiguieron. Han sido muchos, muchos episodios de una gran emoción dramática. Hay uno, sobre todo...

Ahora, en Valencia, Severino Chacón ha recordado este episodio, que tiene un formidable valor trágico. Eran nueve camaradas que tenían en preparación la huida. Entre ellos, una



Severino Chacón, el secretario de la Federación Tabacquera, que ha regresado a Valencia, tras un año de permanencia en la zona rebelde
(Fot. Vidal Corella)

Secretario de la Federación Tabacquera, hace un interesante relato de su evasión de Galicia

mujer. Todo lo tenían organizado ya, y una barca pesquera les esperaba en Marín. Se embarcaron, y cuando ya se disponían a zarpar, fueron descubiertos. Iban ya a ser detenidos. Ellos, rápidamente, se dieron cuenta de la situación y concibieron, sin más palabras que las necesarias, un plan trágico. Se encerraron en la bodega y prefirieron morir a entregarse. La mujer, con la única pistola que tenían, mataría a sus compañeros. Así lo hizo. Uno a uno fueron cayendo. El último disparo fue para ella. Y cuando sus buscadores consiguieron penetrar en la bodega, ante ellos se ofreció un cuadro dramático. Los nueve cadáveres estaban en el suelo, confundidas las sangres de los cuerpos inertes.

Tras una pausa de emocionado recuerdo a los camaradas caídos, Chacón habla de su fuga.

—Por cinco veces intentamos la fuga. Sólo en esta última lo logramos. Salimos en cuatro barcos pesqueros. Después de tres días de navegación, llegamos a la costa de Francia. Y ahora, por fin, a Valencia, con nuestros camaradas...

FAUSTO LAMATA

UNA COMIDA DEL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL



Los directivos de las organizaciones madrileñas del Socorro Rojo Internacional, con los representantes de la Prensa, que asistieron a la comida ofrecida por el Socorro al término de la Semana de Solidaridad, recientemente celebrada en Madrid

(Fot. Videu)

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

El comandante **CALATAYUD,** que quiere una República Es- pañola democrática y federal

FUE cuando don José Canalejas, en respuesta a un mensaje de la Corona, pronunció en el Congreso aquel discurso de los «ismos»—reaccionarismo, capitalismo, clericalismo y militarismo—, que impugnaba toda una política, más que de partido, de régimen, con el ímpetu de una poderosa emoción liberal. Ya en declinación las ilusiones que pudo hacer concebir al pueblo, desde la Restauración, en el curso de una regencia infortunada, el morrión de Sagasta, Canalejas iba a agotar las últimas posibilidades democráticas de la Monarquía.

—Entonces nací yo, el 22 de Agosto de 1898, cuando mi padre, sagastino descontento, empezaba a ver en Canalejas al político capaz de impregnar de esencias liberales la vida nacional. Mi familia estaba entonces en Palenzuela, un pueblo de la provincia de Palencia, desde el que se trasladó, a las pocas semanas, a Alicante. Así, yo nací en aquel pueblo, como pude nacer en medio del mar. Y todos los que me conocen, y yo mismo, por nativo en Alicante me tienen—comienza a contar Francisco Calatayud García.

En Alicante asistió, primero, a una escuela pública, y a la Escuela de Comercio, después.

—Mi padre era secretario de Ayuntamiento en un pueblo. De aquellos secretarios de Ayuntamiento que, como los maestros, tenían en la España de aquel tiempo una triste fisonomía de insolencia. Cuando murió, acababa yo de cumplir los quince años. Y para salir adelante, mi madre, que había quedado con tres hijos, hubo de poner una pequeña tienda con algunas cantidades que le prestaron. Todo, muy bien pagado, podía valer tres mil pesetas. Y ni eso nos dejó mi padre al morir. Pero en mí había dejado algo que valía más. Una conciencia liberal, que ha sido, en mis caminos y en mis travesías, desde su Canalejas a mi Azaña, brújula y timón.

El muchacho que sentó plaza y pudo ser secretario de la Junta de Defensa de las Clases del Ejército

Aquel pequeño comercio de la viuda del secretario del Ayuntamiento daba poco de sí. Aunque los hijos, atendiendo al despacho, ahorrasen en el capítulo de gastos del negocio el salario de la dependencia.

—Entonces, yo, para suprimir en mi casa una boca, senté plaza voluntariamente en el Ejército, en el regimiento de Infantería número 4, de guarnición en Alicante, desde el que pasé, ascendido ya a cabo, a la Caja de Recluta, y luego, a la Capitanía General, como escribiente del Estado Mayor, del que era jefe don Ricardo de Guzmán y Pérez de Lema. El capitán general de la 3.ª Región era don Julio Domingo Bazán. Y allí ascendí a sargento. Con la mejor concepción en mi filiación y sin haber sufrido ni un arresto. Sólo estuve a punto de ser castigado, y lo habría sido severamente, cuando actuando las Juntas de Defensa, en una reunión de sargentos para organizar

la Junta de Defensa de las Clases se me designó para secretario. Pero la Junta no se llegó a constituir. Y así—sigue diciendo Francisco Calatayud—, en 1918 se cumplió mi compromiso con el Ejército, y me licencié. Luego me casé. Me nació un hijo. Para ganar mi vida y la de los míos trabajé como auxiliar de contable en el almacén de una firma importadora de bacalaos. Hasta que se produjo una huelga, y traté de formar una Agrupación de todos los empleados de oficinas de Alicante, adscrita a la Casa del Pueblo. Ya mandaba en dictador sobre España Primo de Rivera. Se clausuraban las Casas del Pueblo. Se clausuró la de Alicante. Y yo me quedé sin empleo. Tenía dos hijos ya. Me coloqué en una Agencia de informes comerciales como jefe de información, con un sueldo de treinta duros. Después estuve varios años con un notario, hasta que se convocaron oposiciones para delegados de Trabajo, y me dispuse a hacerlas. Pero Anguera de Sojo las suspendió.

Aquel partido de Acción Republicana en que la figura de Azaña comenzó a señalarse con los contornos de un jefe político ..

Francisco Calatayud comenzó su vida sindical en el Sindicato Unico de Trabajadores de la Casa del Pueblo. Luego ingresó en la Unión General de Trabajadores, a la que pertenece aún. Políticamente, aquella conciencia liberal que encendió con una llama espiritual inextinguible el fervor canalejista de su padre sólo alumbró perspectivas claramente democráticas en el programa de Acción Republicana.

—Y en Acción Republicana, donde em-



pezó a revelarse en don Manuel Azaña, ya en los años de la dictadura de Primo de Rivera, la figura y la mentalidad de un gran jefe político, he seguido todo el curso de la historia española contemporánea, hasta la constitución del partido de Izquierda Republicana, que es hoy...—añade.

Con Azaña, cuando bajo su mano de gobernante la República era como un barro dócil bajo la mano del escultor. Con Azaña, cuando, ya en otras manos el Gobierno, aquella escultura de la República se agrietaba y parecía que iba a hundirse y a sepultar a Azaña y a los partidarios políticos de Azaña debajo.

—En Octubre de 1934, el movimiento revolucionario de Asturias, de Paracena y de Madrid y de algunas otras provincias españolas apenas si tuvo en Alicante repercusiones exteriormente perceptibles. Pero sí internas en los partidos, en el mismo de Izquierda Republicana—recuerda Calatayud—. Pero entonces yo seguí también identificado con Azaña. Y en las elecciones de Febrero de 1936 lo que Azaña representaba triunfó.

Las primeras Milicias antifascistas de Izquierda Republicana, en la Sierra

—¿Y al estallar la sublevación militar?

—Por casualidad estaba yo entonces en Madrid. Había venido a terminar de prepararme para las oposiciones a delegados de Trabajo, por si volvían a convocarse. Inmediatamente me uní a las Milicias del partido. Y el día 21 de Julio salí para la Sierra con otros cuarenta y cinco o cincuenta compañeros, después de habernos armado con unos fusiles que en el primer momento se habían podido conseguir. Poco a poco—un poco a poco que entonces se contaba por días, casi por horas, ¡tan aprisa vivíamos aquellas jornadas de una expresión vibrante!—, de los cuarenta y cinco o cincuenta que al salir de Madrid formábamos el grupo apenas si quedábamos cinco o seis. Y nos incorporamos al Batallón de Ingenieros, en el que pronto me hicieron sargento, al cargo de una sección. Después me ascendieron a teniente, y me nombraron ayudante del comandante don Luis Feliú, que mandaba aquellas fuerzas, con el que estuve hasta que le hirieron. Yo mismo le recogí de la línea de fuego y le llevé hasta las ambulancias. Pero en el campo, cubierto por las armas del enemigo, había quedado la guerrera del jefe con todo el dinero del batallón. Y volví a buscarla. Allí estaba, en medio de la carretera, bajo una lluvia de balas. Me atravesaron la ropa; pero sin llegarme a la carne. Me salvé de milagro. Pero pude hacer entrega de la guerrera del comandante, con más de siete mil pesetas que contenía, al teniente coronel Puig. Era—añade como para quitarle importancia a su proeza— cuando frente a la superioridad del enemigo teníamos que hacer la guerra sólo así, con el arranque impetuoso de nuestra voluntad.

Al comandante Feliú le sustituyó en el mando del Batallón de Ingenieros don Juan

de la Riva, con el que siguió de ayudante el teniente Catatayud hasta el mes de Septiembre.

—Habían pasado ya las dos tomas del Alto del León, y los combates de los sanatorios de Tablada e Hispanoamericano, y la conquista del Cerro Santo, por la parte de El Escorial. Todo aquel forcejeo admirable de unas guerrillas del pueblo que supieron cerrar el paso a Madrid, que pudo parecer fácil sobre el mapa, a los rebeldes del Ejército Regular. En Cerro Santo me hirieron en una pierna; pero, por fortuna, sin dejarme fuera de combate. Y herido tomé la posición—añade.

Luego, a Madrid. Al cuartel de Izquierda Republicana, donde recibió orden de salir directamente para Olías a hacerse cargo de los pocos Balas Rojas que del heroico batallón republicano quedaban allí.

—Un batallón que se había ido deshaciendo calladamente, sin gritos, en una retirada terriblemente larga y desgraciadamente inevitable, pero de una bravura ejemplar—dice Calatayud—. Y con aquellos restos del Balas Rojas y con la compañía de Asalto que mandaba el capitán Manzano, hice todo el repliegue hasta Santa Cruz de Retamar. Propuesto para el empleo inmediato, se me encargó la formación del segundo batallón Marcelino Domingo, y por designación popular, las Milicias republicanas me ascendieron a comandante.

Francisco Calatayud, comandante republicano del Ejército Popular

Ya comandante, Francisco Calatayud salió para Getafe el día primero de Noviembre a hacerse cargo del subsector Pinto-Parla-Fuenlabrada, con la fuerza compuesta por los batallones Marcelino Domingo, número 4 de Infantería; Martínez Barrio, Nosotros y un batallón extremeño, para enlazar por Pinto con la entonces columna Lister, y por Fuenlabrada, con la P. U. A., que mandaba el comandante Carrasco.

—Allí, el 4 de Noviembre, caí con dos heridas de mortero y cinco de ametralladora, con fractura total del fémur. Y pasé al hospital, hasta el 22 de Enero, en que marché a Alicante, con mi familia, a recuperarme. Tengo tres chicos ya. Uno de ellos ingresará ahora en Aviación—dice el comandante.

Y él, que no se envanece de nada en su propia vida heroica, ahora, al nombrar al hijo, deja esponjarse su vanidad.

—Pronto—añade—será aviador.

Y otra vez el comandante a Madrid. Pero ya al frente de una brigada.

—Hasta que la victoria nos consienta a los hombres civiles, circunstancialmente militares, desnudarnos el uniforme militar. Entonces yo volveré, probablemente, a Alicante, a seguir trabajando. Pero ya en una República democrática—que a mí me gustaría que fuese federal—sin regresiones posibles a la España que el 18 de Julio de 1936 derribó.

Una España hacia la que—todavía duele la pierna ametrallada en Getafe—el comandante va cojeando, apoyándose en un bastón. Pero va.

JOSÉ ROMERO CUESTA

Lea usted semanalmente en

“Mundo Gráfico”

los reportajes

“LA VIDA DE LOS JEFES POPULARES
CONTADA POR ELLOS MISMOS”

«Ayer, frente al mar»

Un fragmento de esta nueva obra de Alberto A. Cienfuegos, estrenada hace poco en Madrid con entusiástico éxito popular

ROMANCE DEL LOBO

Era un lobo, una cordera
y el pastor que la guardaba.
Todas las noches el lobo
iba a rondar la majada
con los dientes afilados
y los ojos como ascuas.
Y la cordera dormía
y el pastor no despertaba.
Las olas, allá en el fondo
de los cantiles, saltaban
cogidas de la cintura
como alegres colegialas,
y se prendían, cantando
frente al espejo de agua,
en los mechones de espuma,
verdes peinetas de algas.
De noche, el cielo tenía
praderas de luna clara,
donde rebaños de mundos
jazmines de luz pastaban.
Y en el balcón de una grieta,
o en el huerto de una mata,
enronquecían de amor
los grillos y las chicharras.
Y la cordera dormía
y el pastor no despertaba.

En ocasiones, el viento,
jinete en yegua de rabia,
arremolinando el coro
de las espumas de nácar,
sobre las peñas, con ira
de muerte las estrellaba.
Entonces, las olas eran
mastines de negras lanas,
y la noche, una viuda
con truenos en las entrañas,
y el temporal, como el lobo,
por los cantiles aullaba.
En una siniestra hora
de estas noches embrujadas,
por los caminos del sueño
tropecé con la cabaña.
Y vi al lobo... Todavía
me estremece la amenaza
de aquella figura horrible,
de aquellos ojos de llama
y de aquel rugir sin tregua
de la hedionda garganta.
Y la cordera dormía
y el pastor no despertaba.
Poco a poco, cautamente,
la repugnante alimaña
se acercó a la débil puerta
de la choza solitaria,
con el hocico humillado
y la pelambre erizada.
Golpeó sobre el chamizo
con la furia de sus garras;
crujieron bajo el impulso
las paredes de retama,
y, al fin, encontró el camino
que su codicia buscaba.
Yo me quedé sin aliento.
Soy mujer. Sobre mi espalda
pesan los años y el plomo
de incalculables desgracias.
¿Cómo vencer a la fiera?
¿Cómo tratar de ahuyentarla?
Los sarmientos de mis manos
casi no sirven de nada:
apenas el pan sostienen
con que el ayuno se engaña,
y mi corazón cansado,
ante el peligro, desmaya.
Tuve que ver cómo el lobo
dentro se precipitaba;
tuve que oír aquel grito
que estremeció la montaña,
y tuve que presenciar
cómo la bestia escapaba
con el hocico sangriento
y el crimen en la mirada.
Y allá, en los negros cantiles,
quedó la pobre cabaña,
tan silenciosa y risueña
y tan hundida en su calma
que, cuando el sol mañanero
con su lumbré la besara,
cualquier caminante pudo
pensar, al verla callada,
que la cordera dormía
y el pastor no despertaba!



La gran actriz Carmen Jiménez en su interpretación de la hechicera «Caralampia», en la nueva comedia de Alberto A. Cienfuegos «Ayer, frente al mar»

ALBERTO A. CIENFUEGOS

El argumento de la película que tiene por fondo la guerra civil de España



“EL ULTIMO TREN DE MADRID”

Algunas escenas de la película
norteamericana hecha sobre
ambientes de la guerra civil es-
pañola

HACE unas semanas recogimos en nuestra revista el hecho de que se estuviese preparando en Norteamérica una película sobre nuestra guerra. Sobre ello apenas se conocía entonces más que la noticia y el título del nuevo film. Este se llamaría *El último tren de Madrid*. Nosotros, desde estas páginas, hablamos de la necesidad de que ese film tuviese, por lo menos, el debido respeto a nuestra tragedia, sin mixtificaciones, sin interpretaciones erróneas, sin enfoques absurdos.

Hoy se conocen ya nuevos detalles de la película. Se conocen sus intérpretes, su argumento. Aquellos son figuras bien conocidas del retablo cinematográfico: Dorothy Lamour, Lew Ayres, Gilbert Roland, Karen Morley, Lionel Atwill, Helen Mack, Olympe Bradna, Anthony Quinn, Robert Cummings...

El argumento es, sobre el fondo apasionado del Madrid de la guerra, una historia de amor, de amistad y de sacrificio. Verán ustedes...

Ante el último tren que saldrá de Madrid

Va a salir de Madrid, camino de Valencia, un tren: el último tren. Irán en él refugiados, hombres y mujeres que huyen del dolor de la guerra.

A la Comandancia en que se expiden las autorizaciones para viajar en ese tren acude una gran cantidad de personas que quieren utilizar, para ponerse a cubierto de los riesgos de la guerra, esa última oportunidad que se les presenta.

El comandante que está al frente de todo lo relativo a esas autorizaciones para el último tren de Madrid designa como jefe de escolta del tren al capitán Alvarez. Este consigue que una de las autorizaciones sea para Carmen: una muchacha aristócrata con la que él espera casarse en cuanto lleguen a Valencia.

A la Comandancia llega un escrito de los presos de Madrid pidiendo que les permita tomar

Los intérpretes de «El último tren de Madrid». De izquierda a derecha: Helen Mack, Lionel Atwill y Olimpe Bradna



Los intérpretes de «El último tren de Madrid» Karen Morley y Gilbert Roland



Lew Ayres, otro de los intérpretes de «El último tren de Madrid»

James Hogan, el director de la nueva película, haciendo algunas indicaciones, antes de empezar a rodar una escena, a los principales intérpretes de la película: Dorothy Lamour, Anthony Quinn y Gilbert Roland



Se entrevistan los dos. El hombre hace intención de telefonear a las autoridades para denunciar al fugitivo Eduardo de Soto. Entonces, la baronesa saca una pistola y dispara, matando al *gigoló*. Después se apodera de la autorización para que pueda marchar su amigo.

Las vidas distintas y el anhelo común

Un periodista norteamericano, Déxter, quiere marchar también en ese tren que va a partir de la capital. Consigue que en su autorización para el viaje figure una muchacha, María Ferrer, cuyo padre ha sido muerto en Madrid. Tras un bombardeo aéreo, la muchacha, enloquecida por el pánico, huye por una de las carreteras cercanas a Madrid. Allí la encontró el periodista americano, que, compadecido de su situación, ha conseguido que María, figurando como secretaria de él, pueda marchar igualmente en el mismo tren.

En el convoy trata de escapar también un combatiente que ha desertado y que se va ahora con Lola, una muchacha de su pueblo, a la que difícilmente había reconocido por el cambio que en ella había operado una vida de disipación.

El militar fugitivo, la aristócrata que huye, el periodista extranjero, la huérfana, el combatiente... Vidas distintas, almas diferentes, unidas ahora por este dramático denominador común de huir de la guerra en el último tren de Madrid.

Mientras el tren arranca

El tren va a arrancar. Pero de pronto suena el timbre del teléfono, apremiantemente. Es desde la Comandancia Militar de la plaza. Dan la orden de que no salga el tren hasta que sea detenido el capitán Alvarez y la baronesa extranjera que mató a un hombre para conseguir una autorización de viaje.

Encuentran a la baronesa; pero no al capitán Alvarez. Este burla a sus perseguidores y consigue salir de la estación. Llega a la Comandancia y espía cautelosamente el momento en que el jefe quede solo en su despacho. Cuando así es, penetra en la habitación, y, revólver en mano, obliga al comandante a que telefonee de nuevo a la estación ordenando definitivamente la salida del tren.

Y el tren parte. En sus vagones van muchas vidas doloridas, muchos corazones rotos por el dolor de la guerra. Van, juntos, Carmela y Eduardo de Soto, camino de la libertad y de la felicidad. Mientras tanto, el capitán Alvarez ha sido descubierto por uno de los soldados de la Comandancia, y paga con la vida el hecho de haber salvado a su antiguo amigo y a la mujer que había amado.

las armas en defensa de la capital. Una gran cantidad de firmas viene al pie del pliego. Entre ellas, el capitán Alvarez reconoce la de un gran amigo suyo, Eduardo de Soto, antiguo compañero de armas, junto al que se batió varias veces en tierras de África.

Al saber que su antiguo amigo está en prisión, Alvarez decide salvarle y facilitarle la fuga, cueste lo que cueste.

La libertad, con riesgo de la propia vida

Y lo consigue. Al verse libre, lo que primero hace Eduardo de Soto es correr a casa de Carmen. Esta le había dado por muerto. Al encontrarse de nuevo, se abrazan con intensa emoción. Es a él a quien Carmen quiere con toda su alma, y no al capitán Alvarez, en realidad.

Sin embargo, ella y él sienten que sus vidas ya no les pertenecen y que deben sacrificarse por el capitán, que ha expuesto, en favor de su amigo, la libertad y hasta la propia vida. Cuando Alvarez llega, los dos disimulan, escondiendo su amor y su pena para que no lleguen al libertador.

Este es detenido. Se le va a formar Consejo de guerra por haber dado libertad a su amigo. Pero consigue también escapar.

Una mujer dispara una pistola

Entretanto, Eduardo de Soto ha encontrado a una baronesa extranjera con la que en otro tiempo tuvo amores. Ella le promete una autorización para poder huir en ese último tren que va a salir de Madrid hacia Valencia. La mujer conoce a un *gigoló* que dispone de una de esas autorizaciones. Tratará de que él se la venda.



PÁGINA DEL COMBATIENTE

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente, MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

"Y sonó la flauta..."

A PENAS me dí cuenta de la necesidad de que todos los hombres útiles que sentíamos la causa del verdadero pueblo estábamos obligados a defenderla con las armas en la mano, me dirigí a uno de los Centros Obreros donde entonces se hacía la recluta de voluntarios para las Milicias, que, a pesar de su improvisación y de su falta de técnica, prestaron a España tan gloriosos servicios en los primeros tiempos de la guerra.

El Centro más próximo a mi casa—yo vivía entonces en uno de los barrios extremos de Madrid—era una casita enclavada en el centro de un gran solar. En este solar se concentraban los voluntarios, que lo habían convertido en una especie de campamento, donde, a ratos, se hacía la instrucción, y de donde salían los camiones cargados de hombres para la Sierra, que era en aquellos días el escenario de una lucha magnífica.

Provisto de mi documentación en regla, y avalado por mi Sociedad, me presenté al responsable. Se estaba organizando una expedición de combatientes, y todos nos disputábamos el honor de figurar en ella. Se veían y se deseaban para complacer a todos, porque las armas eran insuficientes para cuantos deseaban ir a combatir.

Para establecer un orden, el responsable dijo:

—De aquí no sales hoy más que los que hayan servido en el Ejército y sepan manejar bien las armas. Hay pocos fusiles, y se deben aprovechar lo mejor posible.

Cuando me tocó mi vez, me preguntó el responsable:

—¿Tú has sido soldado?

Mi deseo de ser incorporado me obligó a mentir:

—¡Ya lo creo! Y en África, nada menos, un puñado de meses.

Pero el responsable conocía ya todos los «trucos», y no se convencía fácilmente. Nos sometía antes a prueba.

—¡A ver!—dijo—. Dadle a este camarada un mosquetón, y sabremos a qué atenernos.

Me lo dieron. Menos mal que el compañero que me lo entregó lo tenía ya preparado para disparar; porque la verdad era que yo no había cogido un fusil en la vida.

A un extremo del solar había un terraplén, y contra él, sobre unas piedras, habían colocado una lata vacía de conservas, que servía de diana para probar la puntería de los voluntarios.

—Vamos a ver qué puntería tienes. Aquí lo que hacen falta son tiradores seguros. Ya sabes la consigna que da la radio: no hay que desaprovechar municiones; cada bala, un objetivo.

Yo, decidido, me eché el fusil a la cara, me afiancé en las piernas, y casi inconscientemente, después de un par de segundos, apreté el gatillo. No sé si me tambaleé; pero sí estoy seguro de que en el momento de disparar cerré los ojos.

—¡Muy bien! ¡Colosal!—oí exclamar a mi alrededor.

Por un prodigio, del que yo no tenía la culpa, mi disparo había hecho rodar la lata de conservas. Me acordé de la fábula «Sonó la flauta por casualidad». Y ése ha sido uno de los momentos de mayor emoción de mi vida.

Salí poco después en una camioneta para la Sierra. He tenido suerte, y llevo once meses luchando. Algunos blancos he hecho después en días muy duros; pero ninguno me ha producido tanta satisfacción como aquel inesperado del día que me enrolé.—JACINTO DÍEZ CARRASCO.

La máquina agradecida

«A la mitad de la cuesta se nos paró el automóvil. Ciertamente era un viejo trasto requisado en un pueblo, y cierto también que el que lo conducía guiaba bastante bien para no estrellarnos; pero, en cambio, sabía bien poco de mecánica.

Además, por leve que fuera la avería, no era ocasión de ponerse a repararla. Desde unos cerrillos próximos, los fascistas hacían fuego, y la carretera, en aquel trozo desnuda de árboles y sin trincheras, era batida por las balas enemigas, que pasaban silbando sobre nuestras cabezas.

¿Qué hacer? ¿Ibamos a abandonar el «cacharro» que tan buenos servicios nos había prestado? Ya le queríamos como a un viejo camarada. Los enemigos se debían haber dado cuenta de nuestra panne, porque el tiroteo aumentaba, y cada vez pasaban más cerca las balas. Si una daba en el depósito de gasolina, ya podíamos disponernos a emprender un raid aéreo.

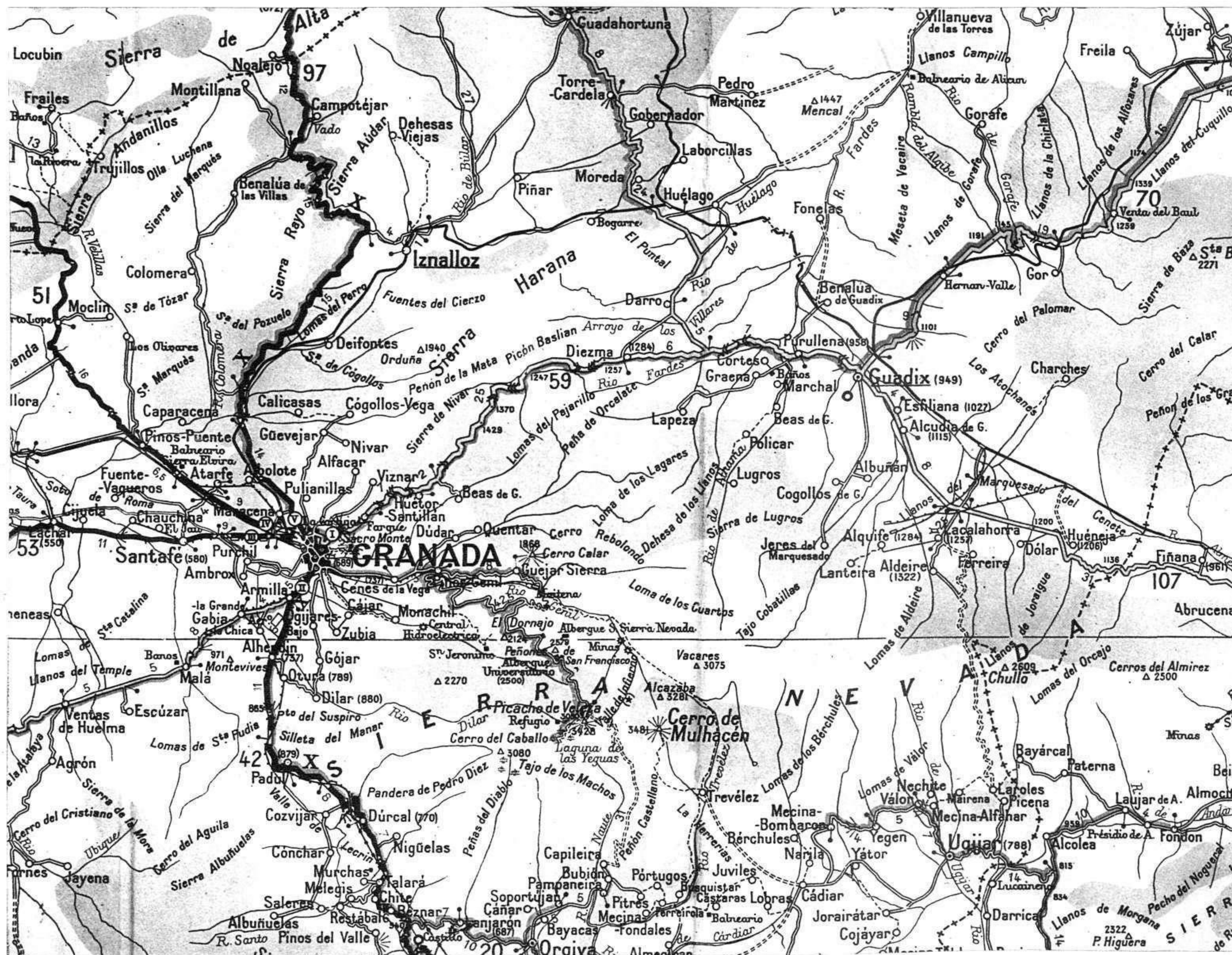
Los cuatro compañeros celebramos un rápido «consejo de guerra». Y acordamos por unanimidad salvar el coche. Dicho y hecho: dos en los costados y dos detrás, empezamos a empujar el «cacharro» cuesta arriba. Hacía un calor enorme—era a mediados del primer Agosto de la guerra—y sudábamos como condenados. Además, los fascistas, parapetados en los cerrillos próximos, nos iban precisando como blanco. Una bala agujereó el capot; otra hizo añicos el parabrisas. De vez en cuando nos preguntábamos: «¿Sin novedad?» Y seguíamos empujando. El camarada Pinto todavía tenía humor para imitar el rugido del claxon.

Lo malo fué al llegar a lo alto de la cuesta. Ofrecíamos un blanco estupendo y llovían las balas a nuestro alrededor.

Impulsamos un poco más el coche cuesta abajo, y saltamos dentro de él. El «cacharro», cuesta abajo, tomó en seguida una velocidad fantástica. Corría para estrellarnos, a pesar de que Pinto, al volante, nos aseguraba que no pasaría nada. En dos minutos ya estábamos lejos de las balas enemigas. Pero, ¿quién sujetaba el coche ni quién se apeaba de él con aquella velocidad de vértigo? Ya casi no veíamos, con la fantástica marcha, las señales de la carretera, y estábamos seguros de estrellarnos, cuando de pronto el motor, porque sí, por lo mismo que antes se había parado, empezó a funcionar. Pinto se pudo hacer con el coche en dos minutos, ¡y respiramos! Nosotros habíamos salvado al coche, y la máquina nos había salvado a nosotros. Algunos hombres no son tan agradecidos.—EPIFANIO MONTERO.»



Frente de Aragón. En un barracón de la Cruz Roja, un médico opera a un herido de la zona de combate (Fot. Torrents)



Escenarios
de la lucha

El frente
de
Granada

(MUNDO GRAFICO
ha publicado y conti-
nuará publicando los
mapas de los más im-
portantes escenarios
de la lucha española)



HISTORIAS DE ESPIONAJE

La mujer, el coronel y el camarero

La bacanal al borde del abismo

Al estallar la guerra

ERA en las primeras horas de la Gran Guerra, cuando la contienda no había adquirido aún la terrible magnitud que había de tener poco después. Se vivían momentos de enorme tensión internacional. El mundo estaba ya sobre el peligro, y muchos, sin embargo, no se daban cuenta de ello, quizá deliberadamente, como con miedo de rendirse a la tremenda realidad.

La orden de movilización llegaba a los más escondidos rincones del Imperio austrohúngaro. Viena, en aquellas primeras horas de la tragedia, se divertía frenéticamente. Y con Viena, otras ciudades del Imperio. Hombres y mujeres querían vivir con apasionamiento el hoy, por si el mañana sólo pudiera traerles el dolor y la muerte.

Una de esas ciudades era Lemberg. Se organizaban fiestas constantemente. Mujeres de países distintos, de fascinadora belleza, movían en torno suyo a políticos, banqueros, diplomáticos y militares. Se celebraban bailes y recepciones. El placer se hermanaba con el peligro. Antes de marchar para las líneas de fuego, jefes y oficiales se embriagaban de amor en los brazos de cortesanas y aventureras. Todo en la ciudad daba la sensación de una bacanal al borde de un abismo.

Una fiesta en Lemberg

Entre esas mujeres había un número considerable de espías. Las primeras horas de la lucha eran fáciles a esa clase de trabajo secreto en favor del enemigo. Los servicios de información no habían logrado aún la madurez que habían de conseguir más tarde. Bellas mujeres, formadas para esa clase de labor en la «bolsa de es-

pionaje» de Bélgica, trabajaban intensamente cerca de los medios militares. Se las veía con jefes y oficiales, y casi siempre sus favores eran sólo conseguidos a cambio de datos que ellos ingenuamente proporcionaban.

En un gran hotel de Lemberg iba a celebrarse una fiesta. Habría primero unas representaciones plásticas en el escenario, y después, un baile. Asistirían al festival las más bellas mujeres residentes en la ciudad. Entre ellas, Olga Salden. Era una mujer peligrosa por su gran belleza y por su extraordinario poder de seducción. El Servicio Austríaco de Información había sabido que esta mujer era espía. Por eso, el jefe del Servicio Secreto llamó a uno de sus mejores agentes, horas antes de la fiesta, y le dijo:

—A la fiesta de hoy irán muchos militares. Organice usted un buen servicio de contraespionaje. Tenga usted cuidado, sobre todo, con las personas que se acerquen a nuestro coronel Kalekhi. Tiene dos defectos: guarda siempre los documentos, por importantes que sean, en los bolsillos de la guerrera, y es un hombre de extraordinaria debilidad ante las mujeres...

La baronesa Olga

La baronesa Olga Salden era la mujer que en Lemberg más atraía la curiosidad y el deseo de todos. Arrogante, bella, de una extraordinaria feminidad, era imposible sustraerse a su poder de fascinación. Había llegado de Viena tras una prolongada estancia en Lausana y en Chamonix. Su figura y su espíritu, su alegría suave, su fino sentimentalismo, eran típicamente vieneses. Llevaba siempre a su alrededor una rendida corte de admiradores. Se decía que su madre había sido *diva* en la Opera, y que su padre había conseguido un alto cargo en la Diplomacia. Su belleza había sido causa de muchas tormentas conyugales.

Para la noche de la fiesta, la baronesa Olga quiso intervenir en uno de aquellos cuadros plásticos que iban a ser representados antes del

Era en las primeras horas de la Gran Guerra. Trenes cargados de tropas marchaban constantemente hacia los frentes de lucha

baile. Entre un coro de encantadoras muchachas, ella interpretaría, casi desnuda, la suprema belleza de Venus.

La espía

La fiesta fué un nuevo triunfo para la gran hermosura de Olga. El coronel Kalekhi no paró hasta conseguir bailar con ella. Se sentía feliz junto a la baronesa. Ella no parecía difícil al asedio. Se retiraron a un palco reservado; al que llegaban más amortiguados los ruidos alegres de la fiesta.

El camarero les sirvió *champagne*. Bebieron una y otra vez. Brindaron por el triunfo de los ejércitos austríacos. El vino y el deseo ponían menudas lucecitas brillantes en los ojos del coronel. El relá y relá, mientras acariciaba a la mujer, que, felina y femenina, tan pronto se esquivaba como parecía ofrecerse. Se oyó como el crujido de un papel.

El camarero entró. —Señor coronel. Urgentemente, al teléfono. Desde el Ministerio de la Guerra...

El militar se levanta y sale. La mujer, que ha palidecido ligeramente, mete la mano derecha en el escote. El camarero la empuña brutalmente por la muñeca, hasta apoderarse del papel que ella había sustraído al coronel. Era un documento oficial y reservado, que él, siguiendo su costumbre, había guardado en el interior de su guerrera y que ella, hábilmente, le había quitado, valiéndose del maleficio de su hermosura y del aturdimiento del *champagne*.

Olga salió detenida de la fiesta. Aun así, temblorosa y pálida, aparecía diabólicamente bella. Junto a ella iba el camarero: el agente aquel a quien el jefe del Servicio Secreto había encargado que no dejase de vigilar al coronel.

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ez-tala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

LABORATORIO MANDRI

Provenza, 203
BARCELONA

ACTUALIDADES

LA EMOCIONANTE PELÍCULA

— El héroe público n.º 1

GENIAL CREACIÓN DE
CHESTER MORRIS,
LIONEL BARRYMORE,
JEAN ARTHUR,
JOSEN CALLEJA
Y LEWIS STONE

CARTELERIA SALAMANCA

LUPONINI,
el terror de Chicago
¡Una ciudad en peligro de muerte!

BARCELÓ
★ **DICK-TURPIN**
Las emocionantes aventuras del célebre bandido.

calatravas
5 CUNITAS
*por las «quints»
Annette, Cecile, Yvonne,
Marie y Emile DIONNE*

BILBAO ★
Hogueras
en la noche
Un film español de alta calidad

carretas
Alas rojas
y
Yo he sido espia

AVENIDA

Una obra maestra
de la técnica
cinematográfica

La Feria de la Vanidad

con **Miriam Hopkins**
(En colores)

DURRUTI
de los
El rey de los campos
¡Risa incesante!

-figaro-
Programa doble
ESTUPEFACIENTES
y **Naturalera**
y amor

GENOVA
Alta escuela
film de gran emoción

★ **GONG** ★
El payaso del circo
una película de gran intriga.

MADRID-PARIS
Charlie Chan ★
en el Circo

RIALTO

5.ª SEMANA de gran éxito de
ANGELILLO
en la película española

Centinela, alerta

MONUMENTAL • Enorme éxito de la genial creación de
Shirley Temple **La simpática huertanita**

CAPITOL

4.ª semana de grandioso éxito de la producción nacional de gran emoción

BARRIOS BAJOS

con José Telma y Rosita de Cabo

Palacio de la MUSICA

El film de gran emoción

NIDO DE AGUILAS
con
Wallace Beery
y **Mauren O'Sullivan**

PRENSA

Programa doble
Un amor en España
y El triunfo de la carne

PANORAMA

Shirley Temple en
La pequeña coronela

PROYECCIONES

El sensacional film
SANSON
EL SANSÓN MODERNO

★ ROYALTY ★

SIMONE SIMON
en
Ojos negros

TIVOLI

La señorita de Trevelez
graciosísima película española

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



Las batallas que gana Madrid

UN médico reputado, que además de su abundante clientela particular atiende al Consultorio de una de las más populares Sociedades obreras, nos habla del actual estado sanitario de la capital de la República.

—La impresión, que ya consta en las estadísticas oficiales, corroborada por nuestras observaciones particulares, no puede ser más optimista. En épocas normales, durante estos meses de canícula, la enfermería aumentaba considerablemente. Eran típicas las epidemias, más o menos graves, de infecciones gástricas. La tifoidea hacía su aparición con el calor y, sobre todo, en las clases populares alcanzaba un porcentaje alarmante. Al aproximarnos al verano, ésta fué la gran preocupación de las autoridades sanitarias. Si en un Madrid normal las infecciones de ese tipo eran motivo de inquietud, podían imaginarse las posibles proporciones de una epidemia en una ciudad que

EPIDEMIA DE SALUD

—¿A qué debe atribuirse esta mejoría del estado sanitario de Madrid?

—Sin duda alguna, al magnífico ejemplo de disciplina y civismo que ha sabido dar en esta primavera el pueblo madrileño. Cuando las autoridades aconsejaron las vacunaciones, no hubo necesidad de adoptar medidas coercitivas. El pueblo entendió bien su obligación, la interpretó justamente, como una colaboración importantísima a las necesidades de la guerra. Siempre, en todas las épocas, las disposiciones oficiales en asuntos de higiene se habían malogrado por una especie de resistencia pasiva, de inercia colectiva. Pero este año, no. El pueblo ha acudido a vacunarse con una espontaneidad y disciplina admirables. Y los efectos de esa previsión se tocan ahora. Los muchos cientos de millares de habitantes inmunizados a tiempo se reflejan en el buen estado sanitario presente. Ha sido una batalla, no por callada menos útil, y acaso la mejor de cuantas la capacidad cívica de Madrid ha sabido ganar en esta guerra.

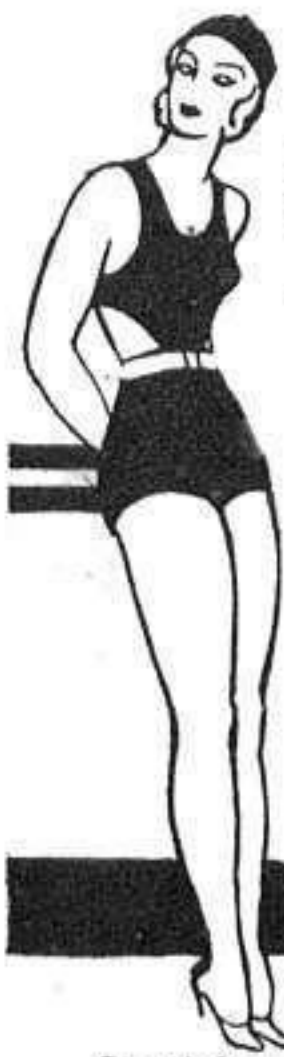
Las batallas que gana Madrid... Desde que la lucha empezó, Madrid ha sido símbolo, ejemplo y guía para toda la España leal. En las jornadas de Julio, al iniciarse la rebelión, y luego en las horas dramáticas de Noviembre, el heroísmo madrileño ganó luchas decisivas. Madrid combatiente, Madrid guerrero, supo derramar su sangre en lucha terrible; laureles bélicos inmarcesibles, asombro del mundo, florecieron, ciñendo para siempre la cintura inviolable de Madrid.

Pero no bastaba a Madrid su gloria de pueblo guerrero. Para revalidar de modo perenne y glorioso su categoría espiritual, su derecho intangible a ser la capital de España, Madrid quiso multiplicar su ejemplo en todos los demás aspectos de la vida.

Y tocó entonces el turno del esfuerzo fecundo a la población civil. Se había probado en las trincheras y en las barricadas el temple heroico de Madrid. A las hazañas de la primera línea de fuego respondió unánime el temple estoico, la formidable capacidad de sacrificio de la población civil madrileña. Ejemplo de orden, de disciplina, de

austeridad. Y sobre todo, de comprensión, de civismo, de sentido de la responsabilidad. El invierno fué el ciclo de la admirable gesta anónima. Ningún pueblo del mundo ha resistido jamás con tal serenidad, con tan consciente estoicismo, con tan alto y profundo espíritu, pruebas semejantes. Escasez, inclemencias del tiempo, *raids* aéreos, bombardeos nocturnos, trágica siembra asesina de obuses... Nada, ni un solo momento, ha podido abatir esa fortaleza diamantina del espíritu popular madrileño. Austeridad en

PARA ADELGAZAR SABELIN



Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona.** Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

había sufrido un dramático invierno de guerra: las deficiencias lógicas de nutrición, la permanencia de los escombros en las zonas afectadas por los bombardeos, el hacinamiento de población en determinados barrios, las dificultades para realizar trabajos rápidos de higienización... Todo esto hacía estimar grave la perspectiva del verano en Madrid. Las autoridades sanitarias hubieran considerado como un triunfo no fácil el lograr que el nivel de las infecciones de tifoidea se hubiera mantenido a la misma altura que el año pasado. Ya era bastante conseguir eso en una ciudad en guerra.

Hace una pausa el doctor. Y, como resultado de su exposición, afirma:

—Pues bien: puede decirse rotundamente, categóricamente, que todos los profesionales hemos, por fortuna, fracasado en nuestros pronósticos. Este año el estado sanitario de Madrid, en el verano, es inmejorable. No relativamente y teniendo en cuenta las circunstancias, sino de un modo absoluto. La enfermería este año en Madrid es considerablemente inferior a la de épocas normales. Nuestros *carnets* de visitas acusan claramente esta baja. Apenas si recibimos avisos y, desde luego, de las infecciones de carácter tífico, características de estos meses, puede decirse que, prácticamente, han desaparecido.

La epidemia de este año—comenta humorísticamente el doctor—sólo nos afecta a nosotros, los médicos: es una epidemia de salud que nos deja casi sin clientela entre la población civil.

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

la conducta, sometimiento voluntario a las más rígidas consignas. En definitiva, conciencia cívica, comprensión de la responsabilidad histórica, máxima lealtad...

Como en las jornadas de Julio y de Noviembre, ganó el pueblo madrileño su batalla al duro invierno, a la escasez, a la metralla enemiga.

Y le ha ganado también la batalla a los peligros endémicos del verano. Cuando había que resistir en los parapetos, Madrid resistió; había que sacrificar las necesidades materiales, y Madrid las sacrificó; había que conquistar con higiene, con disciplina, el derecho a la salud, y Madrid lo conquistó.

Quando se habla, y con razón, de las retaguardias remolonas, perezosas, obstaculizadoras, hay que hacer siempre, siempre, la excepción de Madrid. Como en su frente de guerra, en sus entrañas de pueblo consciente, henchido de civismo, pleno de serenidad, ejemplo y símbolo de heroísmo guerrero y de heroísmo cívico, Madrid es único.

ALVARO REAL



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ**

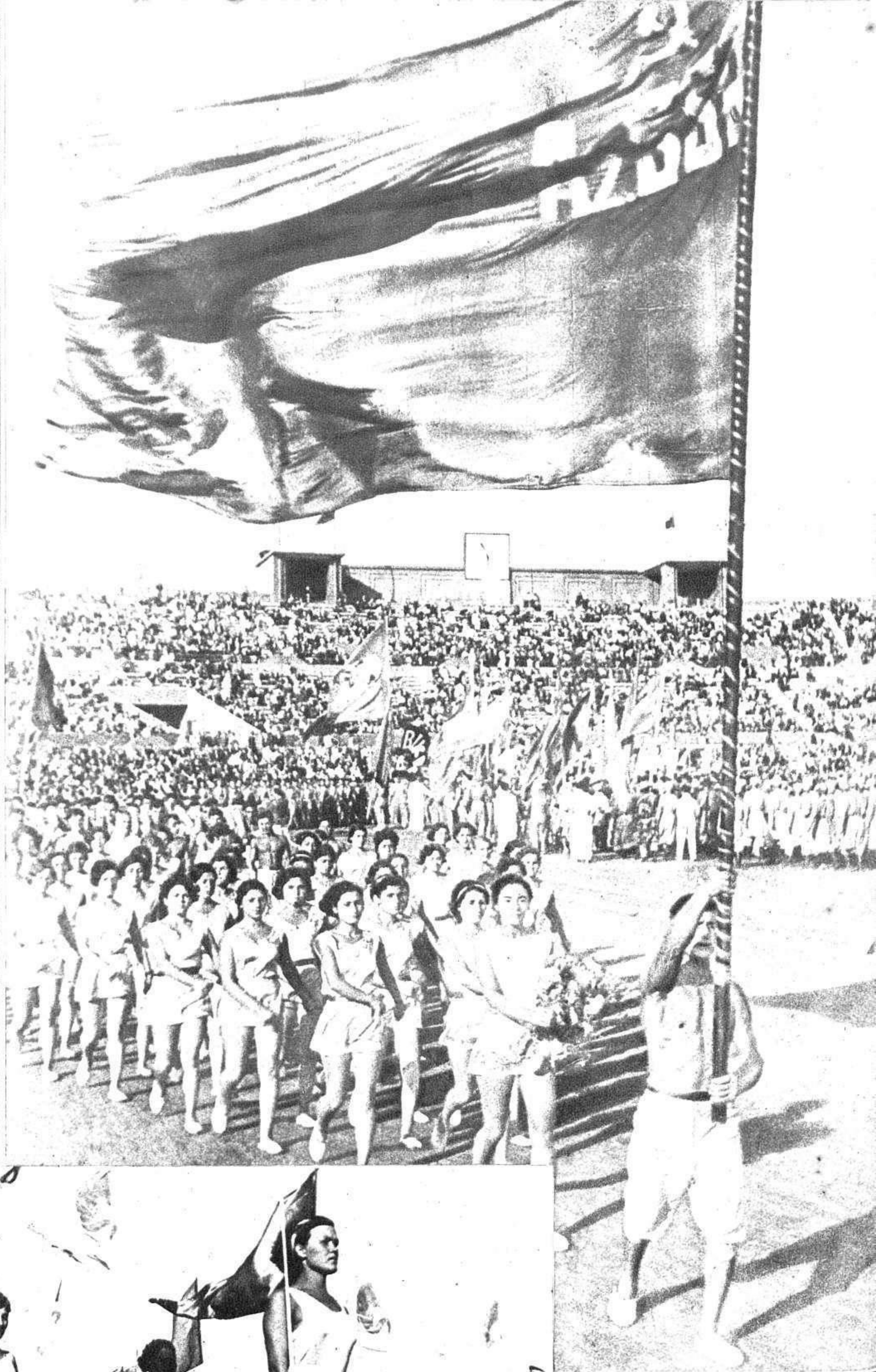
que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso, regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello. Venta a 6'60 plas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 plas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

Una
gran
fiesta
depor-
tiva
en
Moscú
ante
noven-
ta mil
espec-
tado-
res



Dos momentos del gran desfile
celebrado en el Estadio de
Moscú, durante la fiesta depor-
tiva — ejercicios gimnásticos,
danzas rítmicas... — que allí hu-
bo el 14 de Julio, ante una mul-
titud compuesta por noventa
mil espectadores

Talleres de PRENSA GRAFICA,
Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)